

extraña y opresora sino un movimiento político y social en busca de nuevas vías de progreso, aprovechando lo mejor de las nuevas ideas de la Ilustración Europea. Pasamos de la monarquía imperial a la república independiente, pero continuamos unidos al espíritu de Occidente a través de una modalidad y un concepto españoles de la vida.

Ciertamente, Eyzaguirre acentúa los aspectos positivos y atenúa los negativos, como es natural en una obra de síntesis que plantea el fenómeno de la génesis de nuestra nacionalidad. Los aspectos críticos han sido expuestos en obras generales de gran extensión o en innumerables monografías históricas, pero era necesario este cuadro general, una mirada a gran altura que expusiera con amena claridad para todos una visión unitaria de nuestra historia.

Consideramos que la obra de Eyzaguirre ha logrado su propósito y es una fuente valiosa de información para el estudiante, un manual de consulta importante para el estudioso y un libro amenísimo para todos los que gusten de la lectura de la historia patria.

JORGE FUENZALIDA PEREYRA

<https://doi.org/10.29393/At410-130PMLM10130>

El pensamiento moderno y la novela española, de SHERMAN H. EOFF.
Editorial Seix Barral, S. A., Barcelona, 1965.

Se trata de una traducción del libro original publicado en 1961 en New York con el título de *The Modern Spanish novel*. La obra está constituida por una serie de ensayos de literatura comparada, sobre la base del análisis del contenido de varias novelas españolas y europeas en las cuales es posible observar el influjo de la filosofía de la ciencia.

El estudio o análisis comparativo resulta del examen de novelas españolas relacionadas con otras europeas que reflejan ciertos aspectos importantes del pensamiento moderno. Aunque la similitud no sea evidente, el autor se justifica diciendo que ha intentado "ver las obras a la luz del trasfondo intelectual que les es común".

Pudiera pensarse que tal estudio es más un aporte al esclarecimiento de la problemática del pensamiento moderno a través de su repercusión en la novela que un aporte al análisis literario de las mismas. Y naturalmente nos queda la duda de que así sea; sin embargo, su autor declara expresamente en la introducción en cuanto al método empleado:

"Como nuestro interés se basa especialmente en temas que centran la preocupación del hombre por el lugar que ocupa dentro del orden cósmico, particularmente en lo que respecta a su postura como individuo, habrá que hacer un esfuerzo para mostrar cómo actúa esta preocupación al convertirse en estímulo básico de las distintas narraciones...".

Por lo cual el análisis:

“puede clasificarse de valoración temática según una estructura narrativa. La historia esencial (y el sentido), depende del desarrollo narrativo central. Desde luego hay que entender que la “historia” encierra necesariamente la relación de personaje y argumento e incluso de estilo y técnica” (p. 26).

Pero siendo el propósito inicial el de una valoración temática, los aspectos del estilo y de la técnica son examinados incidentalmente ya que no se les excluye en su tonalidad.

Este método es, por cierto, perfectamente válido y puede reportar interesantes y valiosos conocimientos de las actitudes que asumen los escritores frente a los problemas que les preocupa. Sobre todo si pensamos que la obra de arte, en este caso la novela, puede ser considerada como expresión de una actitud filosófica del hombre. Pero estamos ciertos también de que la obra literaria no se agota allí, aunque sea su sustento.

Actualmente no creemos que los lectores se conformen con pedir a una novela, en primera instancia, “que nos cuente una *historia*”; sobre todo ahora, que la novela contemporánea tiende más bien a darnos puntos de vista a los que el lector debe adaptarse y enjuiciar con una participación cada vez más activa. No queremos decir con ello que no aceptemos considerar la novela como expresión de una época, puesto que de algún modo hemos de llegar, en última instancia, a precisar el trasfondo ideológico que la motiva, la concepción de mundo que circunscribe el autor en una temática determinada, inseparablemente de las categorías estéticas que lo determinan. Tenemos necesariamente que reconocer que el examen del estrato ideológico de la novela contribuye a precisar el valor de la situación narrativa básica; lo que posibilita una entrada a fondo en la obra y extender la visión hacia sus contornos configurativos. Ocurre que el estudio del profesor Eoff se atiene a llegar al punto nuclear del estrato ideológico de la novela. Naturalmente, la novela misma lo lleva a ello, puesto que como él mismo señala en la citada introducción “la novela moderna es novela filosófica. Sobre todo durante nuestro siglo ha manifestado su filiación metafísica, y ha tratado temas metafísicos bajo distintas formas, que van desde la alusión sutil y alambicada hasta la especulación evidente, e incluso excesiva en torno al origen del hombre”.

Es claro que el ensayista no ha partido desde los supuestos ideológicos, su estudio se ha iniciado en el examen de las obras mismas. Pero allí es donde aprecia el influjo de la filosofía de la ciencia, en cuanto que la visión de mundo que se desprende de la novela coincide con una etapa del desarrollo de la ciencia y que la visión filosófica sustenta como concepción de mundo en una síntesis general.

Esta colección de ensayos se inicia con el análisis de la obra de Dickens: *David Copperfield* (1850) y la de Pereda: *Sotileza* (1884). Novelas que co-

rresponden a una imagen del mundo basada en una combinación de ideas newtonianas y cartesianas; imagen del mundo "patriarcal, estable y armónica". El cambio posterior del ambiente en el que el positivismo despreciaba a la imaginación y en el que la metafísica negaba eternidad al sentimiento, como búsqueda vana de un Dios que fuera capaz de dispensar amor. Sitúa en este conjunto a novelas como *Madame Bovary* (1852) y *La Regenta* (1884), cuyos autores se manifiestan contrarios a las tendencias materialistas de su época y que veían con pesimismo, y acusan el impacto de los progresos científicos más en forma general que en puntos concretos.

En cambio, en Zola y Pérez Galdós es posible apreciar un acoplamiento dinámico de los personajes al proceso vital, visto desde las perspectivas de las ciencias naturales. El influjo de Zola impresionó a unos pocos novelistas españoles, entre ellos a la Pardo Bazán y Blasco Ibáñez. Es por ello que Eoff abarca en el capítulo sobre "La deificación del proceso inconsciente" a Zola, a la Pardo Bazán y a Blasco Ibáñez. Dedicó a Benito Pérez Galdós un capítulo especial, puesto que contemporáneamente a la sombría visión de la vida que ejemplifica Zola, se produjo una manifestación de optimismo. Actitud que consistió en un esfuerzo por incorporar las ciencias biológicas, sociales y morales, a un conjunto dotado de sentido. Tal es la actitud que se conoce con el nombre de "naturalismo espiritual", cuyo exponente más importante en España es Galdós.

Ya en los comienzos del siglo xx, el investigador escoge a Maxim Gorky como representante de una actitud típica del naturalismo del último período del siglo xix, que ve debilitarse las ideas sobre la muerte y la falta de sentido de la vida. En España, Baroja coincide en muchos aspectos con Gorky, sobre todo en una actitud predominantemente pasiva. Sin embargo, Eoff reconoce que Baroja ofrece perspectivas intelectuales más amplias. Así y todo, considera que estos escritores tienen menos que ofrecer en el campo de las ideas en relación con los otros grupos que estudia.

Capítulo aparte también le dedica a Unamuno. Y aunque no es posible establecer fronteras precisas en la historia de las ideas, se sitúa en el año 1920, en torno al cual se empieza a definir un cambio fundamental; comienzan a surgir puntos de vista cuyo significado alcanzan a nuestra época. Es en el pensamiento de Unamuno en el que se hace patente, ya antes de 1920, los más importantes aspectos de esta innovación. Desde entonces "la literatura ha compartido el lugar privilegiado con la filosofía y la ciencia, a pesar de que ésta última atrajera la mayor parte de la atención, lo cual es comprensible, ya que constituye para el filósofo un elemento necesario, si es que no inevitable punto de partida, de todo sistema ideológico de cierta amplitud". A este respecto, Eoff reconoce el influjo predominantemente de la física y de las matemáticas y su fuerte impacto sobre la filosofía y la literatura en la segunda generación del siglo presente.

En el capítulo titulado "El desafío de lo absurdo", el profesor Eoff entra a examinar la obra de Jean Paul Sartre: *L'Age de raison*. Novela que considera como una forma literaria de tratar el contenido esencial de *L'Etre*

et le Néant. Y paralelamente, estudia la obra del novelista español Ramón J. Sender, para quien "la presencia misteriosa que acecha tras la existencia corriente ha tenido una atracción especial". De este autor, avcindado en América, escoge para su análisis: *La esfera* (1949) y *El lugar del hombre* (1939).

Finalmente, el autor incluye un estudio sobre "El ideal de la personalidad". Capítulo que viene a ser una síntesis y conclusión de toda su obra ya que ha observado que "el problema de valorar un ideal de la personalidad es uno de los temas favoritos y uno de los más poderosos retos con que tiene que enfrentarse la moderna concepción literaria". También nos muestra aquí la unidad del libro que no radica solamente en el enfoque, sino que también en la visión del proceso de los problemas que se aprecian en el desarrollo de la novela moderna. En este sentido el profesor Eoff cree, de acuerdo con los motivos analizados, que la novela de mediados del siglo xx no es la expresión de una época decadente. Piensa que ella es una seria tentativa de orientación en un mundo nuevo, a la vez que experimenta una repugnancia al abandonar un mundo viejo. En cambio, la novela del siglo xix refleja el esfuerzo del hombre para desplazarse de la imagen de un mundo dualista a otro unitario, influido fuertemente por la teoría de la evolución biológica. Y la conclusión más efectiva para él es ésta:

"La novela de nuestra época hereda el mismo problema y además toma sobre sí la pesada carga de acomodarse a las consecuencias de la relatividad y otras teorías de la física matemática. De una cosa podemos estar seguros al tratar de comprender el cuadro algo confuso que nos presentan los novelistas del lugar del hombre: la idea de Dios y de la relación del hombre con El es una conclusión tan vital como siempre lo ha sido. La consideración suprema no es la negación de Dios, sino la negación de ciertas clases de Dios. Si el artista recurre a la pintura de lo absurdo, tenemos que admitir que algunas veces resulta difícil creer en un Dios de amor y de inteligencia que sólo crea el bien sin imaginar antes el enorme absurdo de un Ser inconsciente e irracional (o un principio de ser) que da un valor al mal y al sufrimiento al exaltarlos o incluso al reconocerlos" (p. 272).

De tal modo el profesor Eoff viene a confirmar su propósito inicial: iluminar el estrato de las ideas en las novelas modernas en su relación con el influjo de la filosofía de la ciencia. Resulta así un valiosísimo estudio para el esclarecimiento de la motivación donde confluye este influjo del pensamiento de una época; esto es de la valoración del sentido de una adaptación o inadaptación del hombre a los nuevos descubrimientos y las nuevas perspectivas humanas y de la naturaleza. No es raro, entonces, ver la concordancia del filósofo y del poeta como ya lo señalara Unamuno.

LUIS MUÑOZ G.